

Agradecemos y felicitamos al Gobierno del Reino de Noruega por la organización de esta importante Conferencia y nos unimos de manera comprometida a los esfuerzos que emanan de ésta, en particular en generar una mayor sensibilización del significado de que el mundo aún no se haya librado de las armas nucleares.

Nos complace ver al Embajador Guillermet copresidiendo este panel, lo cual interpretamos, no solo como un reconocimiento a sus habilidades personales, sino también como una muestra de la importancia que otorga Costa Rica al desarme nuclear.

Mi país se enorgullece en formar parte de un grupo de países que en la primera reunión preparatoria del Tratado de No Proliferación

Nuclear y luego en la Primera Comisión de la Asamblea General de Naciones Unidas, expresamos nuestra más honda preocupación por las consecuencias humanitarias de estas explosiones.

Por eso consideramos que ha llegado el momento de abordar el tema sin demora.

El uso de las armas nucleares difícilmente respeta el Derecho Internacional, particularmente el Derecho Internacional Humanitario, y a partir de esa premisa es cuestionable la producción de esas armas y el sostener su existencia.

Comprometidos con esta causa, estimamos oportuna la realización de esta Conferencia, porque como país que no ha sufrido las consecuencias humanitarias de una detonación de armas nucleares, ni ha estado

cerca de sufrirlas, es necesario que nos sensibilicemos aún más de la afectación que otros países hermanos han experimentado.

En el caso específico de Costa Rica, aunque existe una amplia cobertura y capacidad instalada en el servicio de atención de la salud, la organización de ningún modo, cuenta con los equipos requeridos para atender las consecuencias de un evento nuclear.

En forma inmediata y sobre todo porque en nuestro Valle Central se ubica la mayor parte de la población costarricense, las muertes se contarían por decenas de miles y a mediano plazo se incrementarían a centenas de miles como consecuencia de la contaminación del aire, los suelos y las fuentes de agua. Las secuelas en la población se podrían prolongar al menos por dos generaciones

Si bien Costa Rica y los países de América Latina conforman una zona libre de armas nucleares, como el resto del mundo, no nos consideramos librados del impacto de las armas nucleares, podría ser que nuestro país o nuestra región fuera tomada como punto de alguna estrategia de “target” nuclear, producto de distintos intereses.

Igualmente y ya que, como ha sido mencionado, las armas nucleares y su manejo son utilizadas irracionalmente, nos preocupa no solamente el impacto directo en el país, sino las consecuencias generadas a las que como comunidad internacional debemos responder.

Muchas gracias señor Presidente.